



Francia, por ejemplo, que él tuvo a su cargo hacia la segunda parte de los años setenta del siglo pasado.

El planteamiento que aquí ofrezco puede verse como un desarrollo de esa reflexión del embajador Fuentes. Sin tocar esa relación dominante, que debe, en todo caso, ser examinada por separado, se plantean aquí propuestas, de muy diversa naturaleza y alcance, para llevar adelante las relaciones bilaterales de México con tres grupos de países.

El primero está integrado por naciones con las cuales existe ya una relación madura, construida a lo largo de decenios y manifiesta en diversas acciones conjuntas, emprendidas bilateralmente o con la concurrencia de algunos otros países.

El segundo lo constituyen países con los cuales se ha logrado establecer una relación significativa, pero aun promisoria, en el sentido de que se encuentra en una fase temprana de expansión y desarrollo.

Y el tercero —el más numeroso— es del amplio conjunto de países con los cuales es ilusorio plantear objetivos que vayan más allá de la relación formal, testimonial, debido a la insuficiencia tanto de oportunidades reales de cooperación como de recursos humanos y, sobre todo, financieros.

Maduras, significativas y formales (o testimoniales) son los tres tipos de relaciones bilaterales para los que se ofrecen algunos criterios, objetivos y propuestas.

Relaciones bilaterales maduras

Las maduras —como aquí se les denomina— entre las relaciones bilaterales de México se concentra en Europa y, en menor medida, en América Latina.

Unas cuantas, no más de tres, corresponden a Asia y ninguna a África. Es un agrupamiento muy diverso desde casi cualquier punto de vista, con participantes que van de España a Brasil o de la India a Alemania.

Se encuentra cierta similitud en las oportunidades de entendimiento bilateral que ofrecen. Con la gran mayoría de ellos existe una relación económica bien establecida y, casi siempre, de larga data, cuyos protagonistas son más las empresas privadas de una y otra parte que los gobiernos o las entidades estatales.

Se trata de relaciones económicas que, podría decirse, marchan y crecen por ellas mismas, obedeciendo a las ventajas y ganancias que ofrecen. Lo que se espera de los gobiernos en este tipo de relaciones económicas — comerciales, de inversión, tecnológicas y financieras— es que no interfieran ni estorben su evolución, cuya tendencia ascendente dista de ser constante o de estar asegurada.

Son muy diversos los factores que potencialmente afectan esta evolución. Como se trata, en su gran mayoría, de países con regímenes democráticos, algunos cambios en la orientación o preferencias políticas de sus gobiernos, resultado, por lo general, de procesos electorales periódicos, pueden alentar o desestimular el desarrollo y expansión de la cooperación

